

Lección 22: El rey David

Anteriormente...

Después del período de conquista de Israel, el último juez que debía guiar a Israel era el profeta Samuel. En esa época, el pueblo pidió tener un rey humano al igual que las naciones a su alrededor. Los israelitas ya no querían a Dios como su Rey divino.

Yahveh aceptó esta petición malvada, pero con sus condiciones. El rey humano debía ser elegido por él y estar sujeto a su autoridad; el rey no debía ser la máxima autoridad.



El color gris muestra la paganización



Dios eligió a Saúl como el primer rey, pero su corazón era desobediente. Saúl se consideraba a sí mismo la máxima autoridad, precisamente aquello sobre lo que Dios había advertido a los reyes. El reinado de Saúl acabó en un desastre. Dios lo rechazó como rey y Saúl sufrió una muerte trágica.

Dios dio entonces el reino a David, quien era totalmente diferente a Saúl.



El segundo rey: David

1 Samuel 16 a 2 Samuel 4 abordan el ascenso y el reinado de David. A través de los acontecimientos claves en su vida, aprenderemos más sobre el plan de Dios para Israel y sobre sus expectativas para su pueblo.



A. Unción del rey (1 Samuel 16:1–13)

Samuel ungió a un David adolescente como el segundo rey de Israel. Este derramamiento de aceite sobre David mostraba que Dios lo había elegido. Sin embargo, David no se convirtió realmente en rey hasta haber cumplido los treinta años. El tiempo que este tuvo que esperar fue extenso y difícil. ¿Por qué?

- El rey Saúl, quien todavía seguía gobernando, tuvo celos de que Dios hubiera ungió a David como rey e intentó matarlo siete veces
(1 Samuel 18:10–11, 25–27; 19:1–7, 9–10, 11–17, 18–24).
- El rey Saúl envió tres misiones profesionales del ejército para buscar y destruir a David
(1 Samuel 23:13–29; 24:1–22; 26:1–15).
- David tuvo que luchar y derrotar al ejército filisteo, un enemigo muy fuerte de Israel, dos veces
(1 Samuel 17:20–54; 23:1–5).
- David tuvo que aniquilar hasta al último de los amalecitas que Saúl no había destruido con su desobediencia
(1 Samuel 27:7–12; 30:8–20).
- David tuvo que ganarse la lealtad de todas las demás tribus israelitas que no querían que fuera su rey
(2 Samuel 2:12–4:12).
- David tuvo que escapar de las dos malas decisiones de alinearse con los filisteos; de lo contrario, esto hubiera significado que David tendría que pelear contra su propio pueblo, el israelita
(1 Samuel 21:10–15; 27:1–29:11).



El camino de David hasta convertirse en rey no fue en absoluto como el de Saúl, a quien se le entregó el reinado. David tuvo que ganarse el derecho a gobernar al pueblo. Tuvo que demostrar a la nación que estaba a la altura a través de su estilo de vida y de sus destrezas. Sin embargo, gracias a sus luchas, vemos el tipo de hombre que era David. Resaltan tres características.

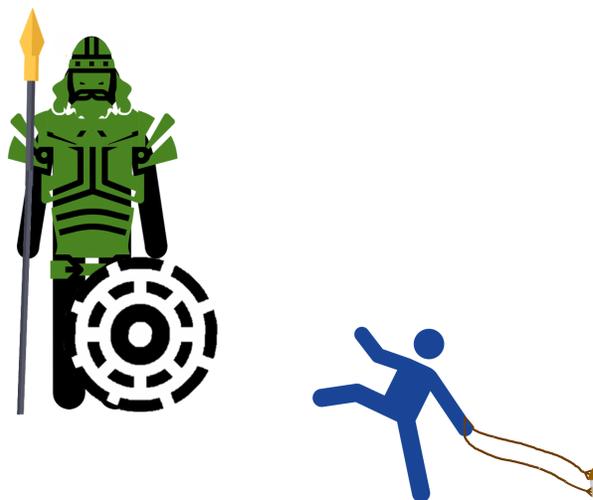
1. David fue un guerrero y un líder excelente (1 Samuel 17, 22–23:14)

En uno de los enfrentamientos entre los ejércitos filisteo e israelita, los filisteos enviaron a su guerrero campeón, Goliat, a luchar con cualquier persona que enviara Israel como representante. Ningún soldado israelí se atrevía a pelear contra el gigante Goliat de 2,7 metros de altura. Sin embargo, el adolescente David sí lo hizo.

Incluso siendo joven, la lealtad de David a Dios era tan fuerte que entendió que esta batalla no era solo entre dos ejércitos humanos. Era entre Dios y un enemigo malvado. Goliat y el ejército filisteo eran una imagen de los enemigos malvados de Dios. Esta era la batalla de Dios y, con su ayuda, David respondió con valentía al desafío de Goliat.

1 Samuel 17:45-47

⁴⁵ David le respondió al filisteo: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado. ⁴⁶ Hoy el SEÑOR te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Y luego daré los cadáveres de tus hombres a las aves y a los animales salvajes, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel! ⁴⁷ Todos los que están aquí reunidos sabrán que el SEÑOR rescata a su pueblo, pero no con espada ni con lanza. ¡Esta es la batalla del SEÑOR, y los entregará a ustedes en nuestras manos!



Como guerrero, David luchaba por Dios, no por sí mismo. David tenía la motivación correcta, y Dios le dio la victoria sobre Goliat.

David no era solo un valiente guerrero guiado por Dios; era un excelente líder guerrero. Mientras estuvo escondido de Saúl en la cueva de Adulam, se unió a él toda una mezcla de personas que no eran soldados entrenados, pero David reunió a este grupo de «perdedores» e hizo de ellos un ejército eficaz.

1 Samuel 22:1-2

¹ Entonces David salió de Gat y escapó a la cueva de Adulam. Al poco tiempo sus hermanos y demás parientes se unieron a él allí. ² Luego, comenzaron a llegar otros —hombres que tenían problemas o que estaban endeudados o que simplemente estaban descontentos—, y David llegó a ser capitán de unos cuatrocientos hombres.

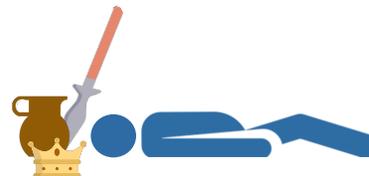
Con la ayuda de Dios, el pequeño ejército de David fue más eficaz que el de Saúl. ¡David obtuvo la victoria sobre el tan bien equipado y experimentado ejército filisteo!

2. David tenía mucha fe y confianza en Dios (1 Samuel 24, 26)

La fe que David tenía era tan grande que se sometió por completo a los planes de Dios. David creía firmemente en que Yahveh cumpliría lo que había prometido. En una ocasión, cuando Saúl y su ejército estaban buscando a David, este y Abisai, uno de los líderes de su ejército, tuvieron la oportunidad de matar a Saúl. Sin embargo, David le perdonó la vida; respetó la unción original que Dios había hecho sobre Saúl y confió en que Dios mismo se ocuparía de él. David se negó a tomar la justicia por su mano.

1 Samuel 26:7-11

⁷ Entonces David y Abisai fueron directo al campamento de Saúl y lo encontraron dormido, con su lanza clavada en tierra junto a su cabeza. Abner y los soldados estaban dormidos alrededor de él. ⁸ —¡Esta vez, sin duda alguna, Dios te ha entregado a tu enemigo! —le susurró Abisai a David—. Déjame que lo clave en la tierra con un solo golpe de mi lanza; ¡no hará falta darle dos! ⁹ —¡No! —dijo David—. No lo mates. Pues ¿quién quedará inocente después de atacar al ungido del SEÑOR? ¹⁰ Seguro que el SEÑOR herirá a Saúl algún día, o morirá de viejo o en batalla. ¹¹ ¡El SEÑOR me libre de que mate al que él ha ungido! Pero toma su lanza y la jarra de agua que están junto a su cabeza y ¡luego vámonos de aquí!



David sabía que Dios cumpliría su promesa de darle el reinado a su tiempo. David tenía plena seguridad en Dios y, por lo tanto, pudo mostrar gracia hacia Saúl.

En comparación, Saúl no honraba a Yahveh como el Dios soberano. Tenía tanta inseguridad que su principal preocupación siempre era él mismo, sus deseos y su propia seguridad. Una persona sin seguridad nunca podrá amar y cuidar verdaderamente a nadie porque siempre luchará para protegerse a sí misma.

David también era totalmente diferente del típico gobernante pagano. Los reyes paganos solían intentar asegurar su poder matando a todos los posibles rivales del trono. Solían matar incluso a los hijos de sus rivales para eliminar a todos los posibles adversarios. Por el contrario, David era el mejor amigo del hijo de Saúl, Jonatán, quien, desde un punto de vista humano, era el heredero del trono. Aunque Jonatán era más de diez años mayor que David, la amistad que tenían era sincera. Después de que David se convirtió en rey, buscó para ver si había algún familiar de Saúl y de Jonatán que siguiera con vida. No quería matarlo, sino mostrarle gracia y bondad.



2 Samuel 9:1

Cierto día, David preguntó: «¿Hay alguien de la familia de Saúl que aún siga con vida, alguien a quien pueda mostrarle bondad por amor a Jonatán?».

¿Por qué estaba David dispuesto a ofrecer bondad a la familia que tantas veces había intentado matarlo? ¡Este tipo de comportamiento era algo totalmente inusual en una monarquía! ¿Cómo pudo David ser tan indulgente y bondadoso con la familia de Saúl? Esto se debió a su fe y a su confianza profundas en Dios. David tenía plena seguridad en Yahveh y, por lo tanto, podía ofrecer amor y gracia a los demás.

3. David era conocido por sus habilidades musicales

David componía, cantaba y tocaba instrumentos musicales para Dios. Más de setenta de las canciones en el libro de Salmos, desde alabanzas hasta lamentaciones, fueron escritas por David. En estas canciones, vemos su pasión, su lealtad y su sinceridad hacia Dios. Escuchamos su profundo deseo de adorar y honrar a Yahveh y de seguir sus caminos. Sus salmos también muestran sus luchas, su dolor y sus clamores más profundos a Dios. David siempre buscó a Yahveh, ya fuera en momentos llenos de gozo o de problemas.



B. El rey David llevó el arca de Dios a Jerusalén (2 Samuel 6)

Después de convertirse en rey, David quería llevar el arca de Dios a Jerusalén, la nueva capital. Años antes, cuando el profeta Samuel era un niño, los filisteos habían capturado el arca de Israel en una batalla. Los filisteos se lo quedaron como trofeo de guerra, pero allá donde lo ponían, la gente enfermaba y moría. Por lo que ninguna ciudad filisteo quería el arca. Los filisteos se lo devolvieron a Israel, pero no fue devuelto al tabernáculo (1 Samuel 4-6).

Durante el liderazgo de Samuel y de Saúl, estos no tuvieron el arca con ellos. De hecho, cuando Saúl se convirtió en rey, la adoración nacional de Dios se había abandonado por completo.



David anhelaba que los israelitas volvieran a adorar a Dios como nación. Quería llevar el arca a Jerusalén (también conocida como la Ciudad de David) como señal de que Dios, el verdadero Rey de Israel, volvía a estar otra vez entre su pueblo. David sacó el arca de la casa de Obed-edom, un israelita.

2 Samuel 6:12-15, 17-19

¹² Entonces le dijeron al rey David: «El SEÑOR ha bendecido a los de la casa de Obed-edom y a todo lo que tiene a causa del arca de Dios». Luego David fue y llevó el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David con gran celebración.

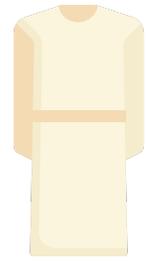
¹³ Cuando los hombres que llevaban el arca del SEÑOR dieron apenas seis pasos, David sacrificó un toro y un ternero engordado. ¹⁴ Y David danzó ante el SEÑOR con todas sus fuerzas, vestido con una vestidura sacerdotal.

¹⁵ David y todo el pueblo trasladaron el arca del SEÑOR entre gritos de alegría y toques de cuernos de carnero. ¹⁷ Así que trasladaron el arca y la colocaron en su lugar dentro de la carpa especial que David le había preparado. David sacrificó al SEÑOR ofrendas quemadas y ofrendas de paz.

¹⁸ Cuando terminó de ofrecer los sacrificios, David bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales. ¹⁹ Después repartió a todos los israelitas que estaban allí reunidos, tanto hombres como mujeres, una hogaza de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas de uva. Luego todos regresaron a su casa.



¡David hizo algo muy extraño! Fíjate en que llevaba puesta la vestidura sacerdotal (también llamado «efod de lino») y que llevaba el arca a Jerusalén ofreciendo sacrificios y bendiciendo al pueblo, algo que solo podían hacer los sacerdotes de la tribu de Leví.



efod de lino

Cuando Dios dio la Ley en el monte Sinaí, Yahveh dijo a los israelitas que cuando tuvieran reyes, habría una ruptura en la función tradicional del rey sacerdote.

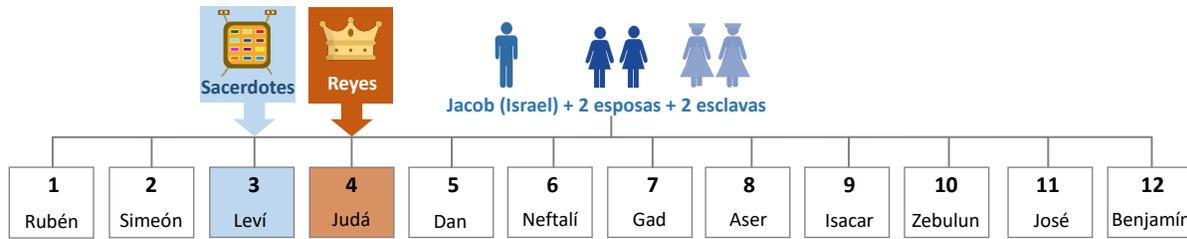
Los reyes de Israel no debían ser como el gentil rey Melquisedec (*Génesis 14:18*), quien era tanto rey como sacerdote. En cambio, la función del rey y del sacerdote debían ser dos cargos distintos.



- Asuntos políticos: al principio, manejados por Moisés y los ancianos, luego por Josué y los ancianos, luego por los jueces y los ancianos y, finalmente, por el rey.
- Asuntos religiosos: manejados por sacerdotes levíticos.



El líder político y los sacerdotes también debían proceder de tribus diferentes. Los líderes políticos vendrían de Judá (*Génesis 49:10*) y, los sacerdotes, de la tribu de Leví (*Éxodo 28:1-3*).

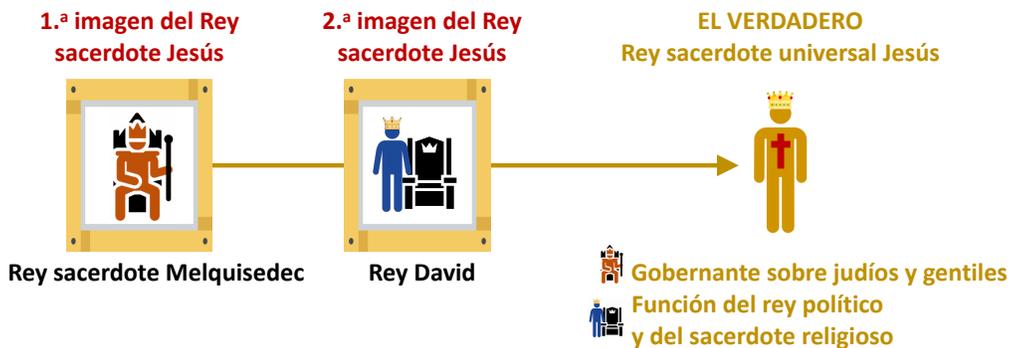


Dios dio este mandato para separar la autoridad con el fin de evitar que una única persona se hiciera con todo el poder y luego se volviera arrogante y se corrompa por el pecado. Esta es la razón por la que Dios estaba furioso cuando el rey Saúl realizó el trabajo del sacerdote y ofreció ilegítimamente la ofrenda quemada cuando se impacientó esperando a que Samuel lo hiciera (*1 Samuel 13:8-14*).

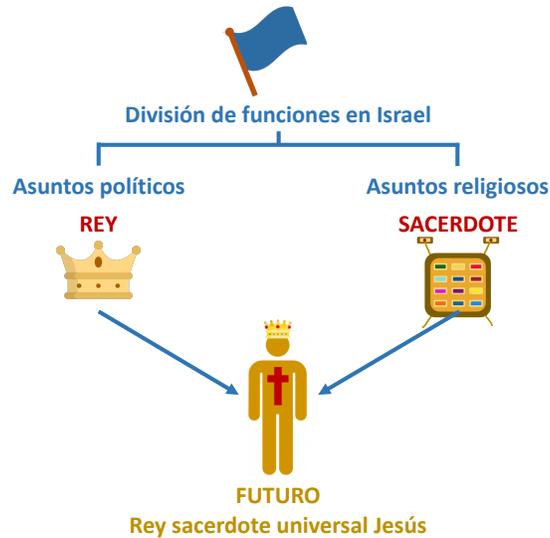
Curiosamente, Dios no estaba enojado con el rey David por asumir el trabajo de los levitas de mover el arca, prepararle un lugar, vestirse con vestimentas sacerdotales, hacer sacrificios a Dios y bendecir al pueblo. De hecho, Dios ni siquiera estaba enojado con David por llevar el arca a Jerusalén (que no había sido ni una ciudad judía ni tampoco la capital de Israel hasta que David la nombró). ¿Por qué?

El rey David: una imagen de Jesús, el Rey ungido

Anteriormente, Dios había usado al gobernador de Salem (Jerusalén), Melquisedec, un rey sacerdote de Dios Altísimo (Yahveh) que era gentil, como la primera imagen de cómo sería Jesús. Dios dijo que el antiguo modelo gentil de Melquisedec como rey sacerdote sobre todo el pueblo (judíos y gentiles) volvería cuando Jesús venga a gobernar sobre la Tierra. Jesús sería el rey sacerdote universal tanto para los israelitas como para los gentiles (*Génesis 14:17-20; Hebreos 5-7*).



Dios planeó que el rey David fuera la segunda imagen de Jesús. Cuando David realizó las funciones tanto de rey gobernante como de sacerdote al llevar el arca a Jerusalén, Dios estaba diciendo que llegaría un momento en el que ya no separaría más la guía política de la religiosa. Jesús guiaría al pueblo en la política y en la adoración a Yahveh.



Esto es lo que Jesús dijo de sí mismo.

Apocalipsis 22:16

«Yo, Jesús, he enviado a mi ángel con el fin de darte este mensaje para las iglesias. Yo soy tanto la fuente de David como el heredero de su trono. Yo soy la estrella brillante de la mañana».

Dios usó a David como un presagio o una imagen del gobernador mesiánico divino que sería Jesús.



C. Yahveh hizo un pacto incondicional con David

Luego de que David llevó el arca a Jerusalén, él quería hacer más para Yahveh construyendo un templo para el arca de Dios. Sin embargo, Dios dijo al profeta Natán que le dijera «no» a David.

Yahveh dijo que habría otra persona (Salomón) que le construiría un templo físico, pero que no sería David (*2 Samuel 7:12-13*). En cambio, Yahveh dijo a David que, en el pasado, él había sido el único en dar cosas a David (*2 Samuel 7:8-9*) y que, ahora, ¡le daría incluso más! Después, Dios hizo un pacto incondicional con David.

Curiosamente, el pacto con David no fue un pacto totalmente «nuevo». Más bien, estaba directamente relacionado con el pacto que Dios hizo con Abraham.

El pacto con Abraham

Anteriormente, Dios había hecho un pacto incondicional con Abraham en el que le prometió tierra, descendientes y que sería una bendición universal. Sin embargo, eso era todo lo que Abraham sabía. No conocía ningún detalle.

PACTOS

1 Pacto con Noé	2 Pacto con Abraham	3 Pacto con Moisés
		
Incondicional No más diluvios universales <i>Génesis 8:20-9:17</i>	Incondicional • Tierra • Descendientes • Bendición universal <i>Génesis 12:1-3</i>	Condicional Bendiciones por obedecer Maldiciones por rebelarse <i>Deuteronomio 28:1-68</i> <i>Levítico 26:1-46</i>

Sin embargo, con el transcurrir de la historia, Dios hizo otros tres «subpactos» que ofrecían más detalles.



Primero, Dios hizo un subpacto que confirmaba su promesa de tierra.



El subpacto de la tierra

Este subpacto se hizo justo antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida durante el período de la conquista.

Deuteronomio 29:1

Estas son las condiciones del pacto que el SEÑOR le encomendó a Moisés que hiciera con los israelitas cuando estaban en la tierra de Moab, además del pacto que había hecho con ellos en el monte Sináí.

Dios dijo al pueblo que sería castigado y dispersado por romper el pacto con Moisés con sus pecados. Sin embargo, con el tiempo Dios volvería a llevarlos a la Tierra Prometida, y serían felices y vivirían allí para siempre.

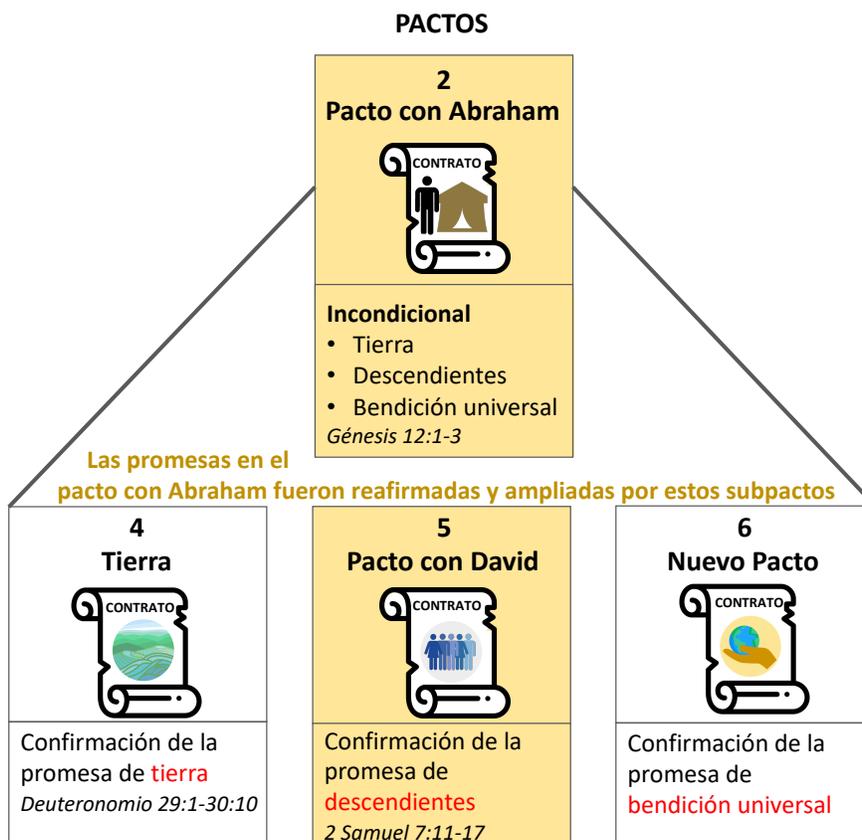
Deuteronomio 30:3

entonces el SEÑOR tu Dios te devolverá tu bienestar. Tendrá misericordia de ti y te volverá a reunir de entre todas las naciones por donde te dispersó.

Al hacer este subpacto, Dios estaba reafirmando su fidelidad cumpliendo la promesa incondicional de tierra que hizo a Abraham. Esto daría esperanzas al pueblo mientras permanecía dispersado. Deuteronomio 30 tiene todos los detalles de este subpacto, pero, en resumen:

- (i) Dios estaba dando la tierra a los israelitas (los descendientes de Abraham), y
- (ii) ellos poseerían la tierra física para siempre.

El siguiente subpacto que Dios hizo confirmaba su promesa incondicional de descendientes.



El pacto con David

Este pacto es muy importante. ¡Dios hizo un pacto incondicional con David en el que le prometió que construiría un templo viviente hecho de los propios descendientes de David! Esto es lo que el profeta Natán dijo a David.

2 Samuel 7:11b-16

¹¹ »"Además, el SEÑOR declara que construirá una casa para ti, ¡una dinastía de reyes! ¹² Pues cuando mueras y seas enterrado con tus antepasados, levantaré a uno de tus hijos de tu propia descendencia y fortaleceré su reino. ¹³ Él es quien edificará una casa —un templo— para mi nombre, y afirmaré su trono real para siempre. ¹⁴ Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si peca, lo corregiré y lo disciplinaré con vara, como lo haría cualquier padre. ¹⁵ Pero no le retiraré mi favor como lo retiré de Saúl, a quien quité de tu vista. ¹⁶ Tu casa y tu reino continuarán para siempre delante de mí, y tu trono estará seguro para siempre».

Exactamente, ¿qué prometió Dios a David?

PROMESAS	
<p>1 El rey tendrá una relación de Padre e Hijo con Yahveh.</p> <p><i>2 Samuel 7:14a</i> Yo seré su <u>padre</u>, y él será mi <u>hijo</u>.</p>	 <p>Los descendientes de David gozarán de una relación de "Padre e hijo" con Dios.</p>
<p>2 Si los descendientes de David pecan, serán disciplinados, pero nunca rechazados: la dinastía de David será eterna.</p> <p><i>2 Samuel 7:14b-15a</i> ¹⁴ Si peca, lo corregiré y lo <u>disciplinaré</u> con vara, como lo haría cualquier padre. ¹⁵ Pero <u>no le retiraré mi favor...</u></p>	 <p>Si el rey peca, serán disciplinados, pero la dinastía de David sobrevivirá.</p>
<p>3 La dinastía de David estará siempre en Jerusalén.</p> <p><i>2 Samuel 7:16</i> Tu <u>casa</u> y tu <u>reino</u> continuarán para siempre delante de mí, y tu <u>trono</u> estará <u>seguro para siempre</u>".</p>	 <p>La casa, el reino y el trono de David estarán en Jerusalén para siempre.</p>

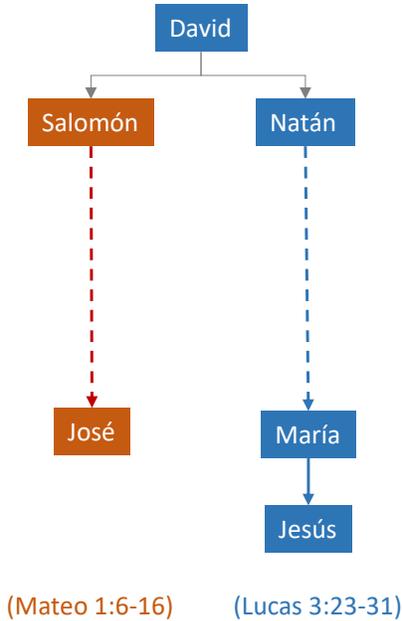
Curiosamente, este pacto se cumpliría por completo en dos niveles: inmediatamente (cerca) y en el futuro (lejos).

Inmediatamente

El hijo de David, Salomón, reinaría tras su muerte y construiría el templo de Dios. Al igual que David y sus otros hijos, Salomón no era perfecto y pecaría. Dios lo disciplinaría. Sin embargo, Dios nunca retiraría su favor de él. Esta palabra, «favor» se traduce como «misericordia» (RVR1960), «bondad» (DHH) o «amor» (NBV) en otras traducciones de la Biblia. Es un amor pactual que lleva implícita una idea similar a un contrato matrimonial. Es una promesa contractual, leal, profunda y muy poderosa. Dios estaba prometiendo a David que su amor no se apartaría nunca de él ni de su familia. Esta promesa era incondicional.

En el futuro

En algún momento futuro, el propósito de Dios es que otro Hijo de David ocupe el trono y gobierne el reino de David para siempre. Se trata de Jesús el Mesías.



Jesús es Dios, pero se encarnó en humano cuando nació en la Tierra como un bebé. Como humano, nació en el seno de una familia en la que tanto el padre como la madre humanos eran descendientes de David. Debido a esto, Jesús puede llamarse acertadamente Hijo de David. Al igual que este, Jesús fue ungido (o elegido) para un propósito especial. En el futuro, él gobernará el reino de David para siempre desde Jerusalén, donde se encuentra el trono de David.

¿Cómo sabemos que el trono de David es en última instancia el trono del Rey Jesús?
¡Porque el trono es llamado «el trono del SEÑOR»!

1 Crónicas 29:23

Entonces Salomón subió al trono del Se SEÑOR en lugar de su padre David, y tuvo éxito en todo, y todo Israel lo obedeció.

Dios eligió confirmar que no ha olvidado las promesas que hizo a Abraham a través de los subpactos de tierra y descendientes. ¡Dios quiere que sepamos que él es un Dios que hace promesas y las cumple!



	Pacto con Noé	Pacto con Abraham	Pacto con Moisés	Pacto de tierra	Pacto con David
Partes implicadas	Dios, humanidad y naturaleza	Dios, Abraham y descendientes	Dios y las doce tribus de Israel (hijos de Jacob)	Dios e Israel	Dios, David y algunos de los descendientes de David
Promesas	No más diluvios universales	<ul style="list-style-type: none"> • Tierra • Descendientes • Bendición universal 	<ul style="list-style-type: none"> • Bendiciones por obedecer todas las leyes • Maldiciones por desobedecer las leyes 	<ul style="list-style-type: none"> • La Tierra Prometida pertenece a Israel • Israel poseerá la tierra para siempre 	<ul style="list-style-type: none"> • El rey tendrá una relación de Padre e Hijo con Yahveh • La dinastía de David será eterna • La dinastía de David estará en Jerusalén
Signatarios	Solo Dios (con el arcoíris)	Solo Dios (pasando a través de los animales cortados por la mitad)	Dios (con la señal del día de descanso)	No se menciona a nadie	No se menciona a nadie
Tipo	Incondicional	Incondicional	Condicional	Incondicional	Incondicional

En otra lección, veremos la forma en la que Dios confirmó su promesa de hacer de la familia de Abraham una bendición universal a través del Nuevo Pacto.



D. Adulterio y asesinato

Aunque David era un rey temeroso de Dios, estaba tan caído como cualquier otro humano. La Biblia registra uno de los pecados más famosos de David: el adulterio que condujo a asesinato.

Una tarde desde su palacio, David vio a Betsabé, la esposa de Urías, uno de los oficiales de su ejército, mientras se bañaba. Al ver que era hermosa, la mandó a buscar y tuvo relaciones sexuales con ella. Cuando Betsabé informó a David de que estaba embarazada a causa de este romance, David trazó un plan para matar a su esposo. David consiguió hacer que pareciera que Urías había muerto en batalla.

Sin embargo, Yahveh estaba enojado con David e intervino. *2 Samuel 11-12* da los detalles de lo que sucedió y *2 Samuel 13-20* muestra las consecuencias del pecado.

La Biblia insinúa que a David ya le pasaba algo durante este período. No cumplía con su responsabilidad de guiar al ejército en la guerra; envió a



su comandante mientras él se quedó en casa.

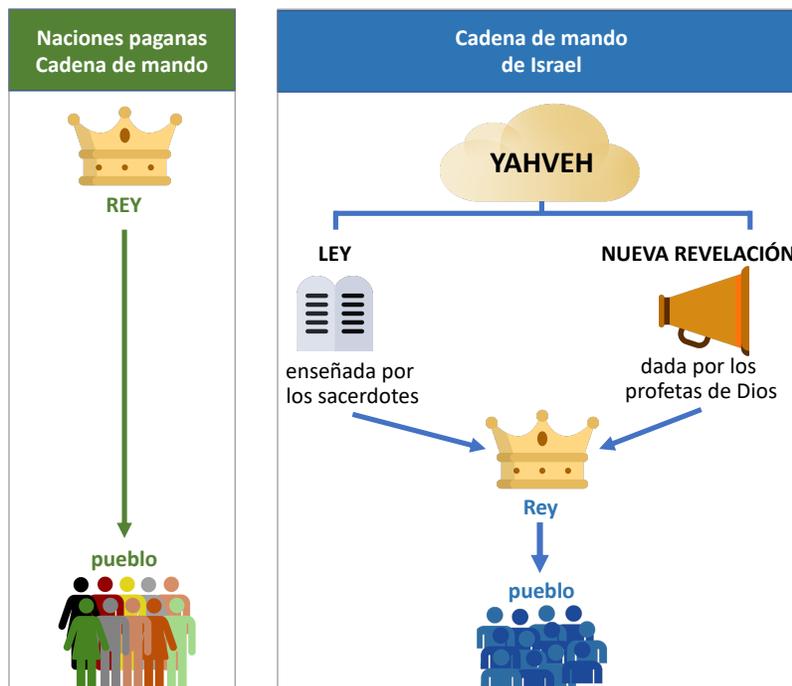
¡Su «pecado grande» empezó por un «pecado pequeño» de desobediencia!

2 Samuel 11:1-2

¹ En la primavera, cuando los reyes suelen salir a la guerra, David envió a Joab y al ejército israelita para pelear contra los amonitas. Destruyeron al ejército amonita y sitiaron la ciudad de Rabá. Sin embargo, David se quedó en Jerusalén.

² Una tarde, después del descanso de mediodía, David se levantó de la cama y subió a caminar por la azotea del palacio. Mientras miraba hacia la ciudad, vio a una mujer de belleza singular que estaba bañándose.

Cuando David pecó, Dios envió a Natán para consolarlo. Solo en Israel un profeta podía reprender a un rey. ¡No podríamos ver algo así en ningún otro sitio del mundo antiguo ni tampoco del moderno!



Como rey, David no estaba por encima de Ley. Si había algún desacuerdo entre el rey y la Ley, esta siempre ganaba porque la Ley es la Palabra de Dios.

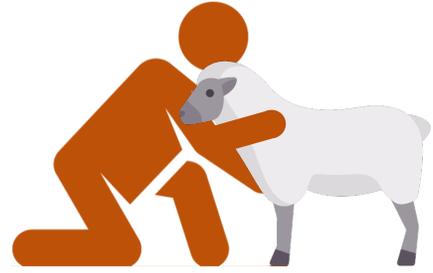
2 Samuel 12:1-7a

¹ Por lo tanto, el SEÑOR envió al profeta Natán para que le contara a David la siguiente historia: —Había dos hombres en cierta ciudad; uno era rico y el otro, pobre.

² El hombre rico poseía muchas ovejas, y ganado en cantidad. ³ El pobre no tenía nada, solo una pequeña oveja que había comprado. Él crió esa ovejita, la cual creció junto con

sus hijos. La ovejita comía del mismo plato del dueño y bebía de su vaso, y él la acunaba como a una hija.

⁴ Cierta día llegó una visita a la casa del hombre rico. Pero en lugar de matar un animal de su propio rebaño o de su propia manada, tomó la ovejita del hombre pobre, la mató y la preparó para su invitado.



⁵ Entonces David se puso furioso. —¡Tan cierto como que el SEÑOR vive —juró—, cualquier hombre que haga semejante cosa merece la muerte!⁶ Debe reparar el daño dándole al hombre pobre cuatro ovejas por la que le robó y por no haber tenido compasión.⁷ Entonces Natán le dijo a David: —¡Tú eres ese hombre!

A los ojos de Yahveh, el principal pecado de David no fue el adulterio o el asesinato, ¡sino una falta de gratitud a Dios por todo lo que había hecho por él! Este era su pecado principal. ¡Esto fue lo que condujo al adulterio y al asesinato!

2 Samuel 12:7b-9

⁷ El SEÑOR, Dios de Israel, dice: “Yo te ungué rey de Israel y te libré del poder de Saúl. ⁸ Te di la casa de tu amo, sus esposas y los reinos de Israel y Judá. Y si eso no hubiera sido suficiente, te habría dado más, mucho más.

⁹ ¿Por qué, entonces, despreciaste la palabra del SEÑOR e hiciste este acto tan horrible? Pues mataste a Urías el hitita con la espada de los amonitas y le robaste a su esposa.

Lo que Dios hizo por David			
			
Lo hizo rey	Le salvó la vida	Le dio lo que pertenecía a Saúl	Le dio Israel y Judá



David dijo a Natán que el castigo para el hombre que robó la ovejita del hombre pobre sería pagarle cuatro veces más. Lo que David no sabía era que estaba dictando su propia sentencia. Debido a lo que hizo, murieron cuatro de sus hijos. Primero, murió el bebé fruto de su adulterio (2 Samuel 12:14–23). Después, con los años, otros tres fueron asesinados (Amnón en 2 Samuel 13:23–29, Absalón en 2 Samuel 18:1–18 y Adonías en 1 Reyes 2:13–25).



Además, Dios dijo que debido a su pecado, los pecados del sexo y de la violencia continuarían plagando la familia de David.

2 Samuel 12:10–12

¹⁰ De ahora en adelante, tu familia vivirá por la espada porque me has despreciado al tomar a la esposa de Urías para que sea tu mujer”. ¹¹ »Esto dice el SEÑOR: “Por lo que has hecho, haré que tu propia familia se rebele en tu contra. Ante tus propios ojos, daré tus mujeres a otro hombre, y él se acostará con ellas a la vista de todos. ¹² Tú lo hiciste en secreto, pero yo haré que esto suceda abiertamente a la vista de todo Israel”.

Esto es exactamente lo que sucedió. Algunas de las tragedias que sufrió la familia de David incluyeron:

- la muerte de un hijo a manos de otro;
- dos de los hijos de David intentaron matarlo para poder convertirse en rey;
- un hijo violó a su media hermana;
- otro hijo se acostó con las concubinas de David al aire libre a la vista de todos.

El sexo y el asesinato siguieron presentes en la familia de David.

Además, en vez de paz y prosperidad, en Israel hubo inestabilidad política y rebelión durante el resto del reinado de David.



E. Confesión y arrepentimiento

¿Qué hizo David al ser confrontado por el profeta Natán? Respondió inmediatamente a su reprimenda.

2 Samuel 12:13-14

¹³ Entonces David confesó a Natán: —He pecado contra el SEÑOR. Natán respondió: —Sí, pero el SEÑOR te ha perdonado, y no morirás por este pecado. ¹⁴ Sin embargo, como has mostrado un total desprecio por la palabra del SEÑOR con lo que hiciste, tu hijo morirá.

Salmos 32, 38 y 51 fueron escritos por David y nos muestran el estado de su corazón con respecto a este pecado.

Salmos 51:1-10

Para el director del coro: salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo después que cometió adulterio con Betsabé.

¹ Ten misericordia de mí, oh Dios,
debido a tu amor inagotable;
a causa de tu gran compasión,
borra la mancha de mis pecados.

² Lávame de la culpa hasta que quede limpio
y purifícame de mis pecados.

³ Pues reconozco mis rebeliones;
día y noche me persiguen.

⁴ Contra ti y solo contra ti he pecado;
he hecho lo que es malo ante tus ojos.

Quedará demostrado que tienes razón en lo que dices
y que tu juicio contra mí es justo.

⁵ Pues soy pecador de nacimiento, así es, desde el
momento en que me concibió mi madre.

⁶ Pero tú deseas honradez desde el vientre
y aun allí me enseñas sabiduría.

⁷ Purifícame de mis pecados, y quedaré limpio; lávame,
y quedaré más blanco que la nieve.

⁸ Devuélveme la alegría;
deja que me goce
ahora que me has quebrantado.

⁹ No sigas mirando mis pecados;
quita la mancha de mi culpa.

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un
espíritu fiel dentro de mí.

Comments

vv. 3-6: **se responsabilizó**
de su propio pecado
v. 4: **convencido de su**
pecado

v. 7: **confianza** en el perdón
de Dios

v. 10: **pidió** a Dios que
restaurara su lealtad a él

En la Biblia, David es la mejor imagen de la forma en que se hace la confesión del pecado. David mostró cómo regresó a un estado de obediencia a Dios. Estas son las tres etapas en su restauración.



1. Primero, David estaba condenado por su propio pecado o convencido de este.

David tenía que estar primero convencido de que había hecho lo malo a los ojos de Dios. Dios era el que daba las leyes del bien y del mal. Además, había ofendido a Dios al despreciar sus leyes e ir contra ellas.



Era verdad que David había dañado a Urías y a Betsabé. Sin embargo, en última instancia, había ido en contra de la autoridad de Dios en su vida.

Antes de que Natán lo confrontara, ¡parece que David ni siquiera sabía que había pecado! Puede que esto nos parezca difícil de creer, pero es probable que el rey David suprimiera psicológicamente su propia culpa o que la racionalizara. Esta es posiblemente la razón por la que Natán no le dijera directamente a David que había pecado; usó una historia para ayudar a David a sacar su propia conclusión. Sin embargo, una vez Natán lo reprendió, David se convenció de inmediato.

En *Salmos 51:4*, vemos que David reconoció su falla y, lo que es más importante, que había pecado contra el Dios justo y santo. Su enfoque no estaba en sí mismo o en los demás, sino que centró acertadamente su preocupación en cómo había ofendido a Dios y su carácter.



2. David confesó su pecado sin ninguna excusa.

En su confesión, David asumió inmediatamente toda la responsabilidad por su pecado (*Salmos 51:3-6*).

- No puso excusas.
- No culpó a:
 - Betsabé,
 - su naturaleza pecaminosa,
 - Satanás ni
 - tampoco sus circunstancias. (Dios es soberano sobre todas las cosas. Si David culpaba a sus circunstancias, ¡en realidad estaría culpando a Dios!).

En cambio, David dijo que Dios tenía razón y que no tenía ninguna excusa. Mostró un espíritu arrepentido.

David reconoció que el pecado estaba muy arraigado en lo más profundo de su ser y que no podía hacer nada para evitarlo. Había ofendido a un Dios Creador justo y santo. David pidió a Dios que lo limpiara y lo renovara (*Salmos 51:7-10*) y que le quitase su quebrantamiento, su dolor y su miseria.



3. David confió en la respuesta de Dios.

Inmediatamente después de que David confesara, Natán anunció que Dios lo perdonaba. Esto está totalmente en línea con lo que la Biblia nos dice acerca de Dios.

1 Juan 1:9

pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

David tenía fe en que Yahveh ya lo había perdonado verdaderamente. Nosotros sabemos esto porque, después de su pecado, David siguió amando, adorando y buscando a Dios.

David le pidió a Dios que reconstruyera su lealtad a él. David dijo: «Crea en mí un corazón limpio». El verbo «crear» es la misma palabra que se usa en *Génesis 1:1*: «En el principio, Dios creó los cielos y la tierra». David le estaba pidiendo a Yahveh que reconstruyera de la nada la lealtad y la obediencia que había perdido al cometer su pecado.



Sin embargo, es importante que entendamos que, aunque Dios perdonó a David, no suprimió las consecuencias del pecado. Yahveh dejó que el bebé de David muriera.

Acceptar humildemente las
CONSECUENCIAS

A pesar de todo, David se sometió a Dios y aceptó humildemente todas las consecuencias. Estaba dispuesto



incluso a dimitir como rey. Esto es lo que dijo al sacerdote Sadoc cuando huía de su hijo Absalón, quien intentaba matarlo para ocupar su trono:

2 Samuel 15:25b–26

²⁵ «Si al SEÑOR le parece bien —dijo David—, me traerá de regreso para volver a ver el arca y el tabernáculo; ²⁶ pero si él ha terminado conmigo, entonces dejemos que haga lo que mejor le parezca».

David sobrevivió a todas las consecuencias con fe, sin dudar del perdón de Dios, sino confiando en que él le daría fuerzas para soportarlas. David siguió teniendo una fe firme en Dios y una profunda relación con él.



F. David, un rey modélico

A pesar del horrible pecado de David que condujo a todas las consecuencias y al caos que cayeron sobre su dinastía, ¡Dios hizo una evaluación radiante de él! Esto es lo que Yahveh dijo acerca de David.

423918871

Hechos 13:22b

un hombre de quien Dios dijo: “He encontrado en David, hijo de Isaí, a un hombre conforme a mi propio corazón; él hará todo lo que yo quiero que haga”.

¡La Biblia se refiere a David como un rey modélico! De hecho, la Biblia solía comparar a los reyes posteriores con David, ¡quien es el modelo de liderazgo! Por ejemplo, Dios compara a Salomón, el hijo de David, con su padre.

1 Reyes 11:6

De ese modo, Salomón hizo lo malo a los ojos del SEÑOR; se negó a seguir al SEÑOR en forma total y absoluta, como lo había hecho David, su padre.

La mayoría de las personas no considerarían a David un rey modélico debido a lo que hizo; sin embargo, Yahveh sí lo hace. ¿Por qué? ¿Qué vio Dios en David que nosotros no vemos? La respuesta es la siguiente: su corazón era verdaderamente conforme a Dios y no siguió en el camino del pecado.

David arregló las cosas con Dios y continuó siguiéndolo.

¿Falló David? Sí.

¿Tuvo David que sufrir graves consecuencias? Sí.

Sin embargo, una vez confesó su pecado, David siguió adelante con Yahveh.

- Caminó con Dios en el dolor y el caos producidos por la muerte de sus hijos.
- Se apoyó en Dios en todos sus altibajos.

- Siguió confiando en la gracia de Dios. Siguió adorando a Dios y escribiendo canciones y salmos.

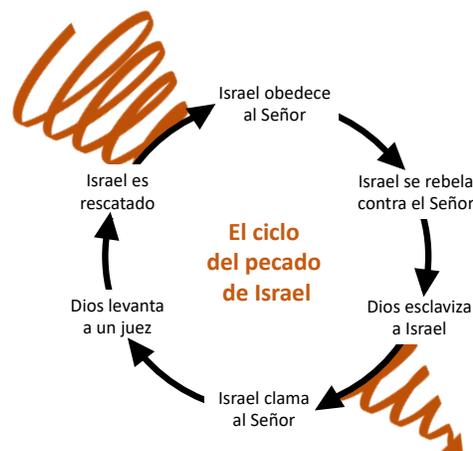


Cada vez que una tragedia se cernía sobre él o su familia, David debió haber recordado las palabras que le dijo Natán sobre lo difícil que sería su vida. Sin embargo, David nunca se rindió. Continuó siguiendo a Dios con todo su corazón. Esto es lo que quiere decir Dios cuando dice que David fue un hombre conforme a su corazón.

Durante el período de los jueces, los israelitas cayeron en una espiral de decadencia. Se negaron a apartarse de sus pecados. Tras la caída, no se recuperaron y se volvieron incluso peores.

Sin embargo, David tenía el corazón y la mente centrados en Yahveh. Si bien pecó, David sabía cómo buscar el perdón de Dios y cómo continuar siguiéndolo. Tras caer, David volvió a levantarse.

Como su corazón era fiel a Yahveh, Dios no inhabilitó a David como rey; no lo rechazó como sí había rechazado a Saúl. ¿Cuál era la diferencia? La humildad y el amor de David hacia Yahveh. David estaba dispuesto a arrepentirse, a cambiar y a seguir adelante con Dios. El rey Saúl no cometió adulterio ni asesinato; aun así, la evaluación que Dios hizo de él fue severa porque el corazón de Samuel no estaba con Dios (*1 Samuel 15:10-11*).



De hecho, ni Saúl antes de él ni tampoco los reyes de Israel que reinaron después de él gobernaron con un corazón de sumisión a Yahveh tan sincero. En la cultura de la época de David, era común que los reyes de las naciones paganas aseguraran su posición asesinando a todos sus rivales políticos. Confiaban en aferrarse al mando a través de sus propias acciones. Saúl siguió este pensamiento y este comportamiento. En vez de someterse a Yahveh cuando eligió a David para que fuera rey, Saúl se obsesionó con matarlo. Desafió a Dios, eligió vivir independientemente de él y su comportamiento no era diferente al de los reyes paganos.

Sin embargo, David se desprendió de esta forma de pensar y de vivir; eligió vivir de una manera absolutamente contracultural dependiendo completamente de Dios. Confió en que

Yahveh cumpliría su promesa de darle el reinado. David no se tomaba nunca las cosas por su mano, ni siquiera cuando tenía la oportunidad.

¿Era esto fácil de hacer para David? No. David se esforzaba por vivir de esta manera. Tras sobrevivir a acontecimientos terribles, David escribió muchos de los salmos que hay en las Escrituras. Sus escritos muestran sus luchas, sus clamores y sus miedos internos. Sin embargo, David reconoció la soberanía de Yahveh y afirmó su decisión de confiar en Dios. A través de la forma en la que vivió, incluyendo la forma en la que sobrevivió y se recuperó tras su pecado de adulterio y asesinato, David venció y mantuvo la aprobación y el apoyo de los israelitas. (Esta es una de las razones por las que muchos creyentes que tienen problemas con pruebas se sienten atraídas por los salmos. David expresa muchos pensamientos y sentimientos similares a los que experimentamos nosotros. Cabe destacar que David no se centra en los problemas en sí, sino en quién es Yahveh, en su carácter, y en que él es soberano sobre todas las cosas, y en por qué tenemos una buena razón para confiar y esperar en él).

En otra lección, veremos la forma en la que estos aspectos de la vida del rey David son una imagen de la vida de Jesús. David fue ungido rey, pero tuvo que ser evaluado o probado por Dios antes de poder gobernar finalmente con el apoyo de los israelitas. Del mismo modo, Jesús había sido ungido Mesías y ya había ganado la victoria sobre Satanás en la cruz, pero también él tiene que confiar en que, en el momento oportuno, Dios el Padre le dará el trono de David con el apoyo de hombres y mujeres de todo el mundo (*Mateo 23:39; Lucas 1:32-33; Hebreos 10:12-13*).

Tres lecciones de santificación de la vida de David

I. Cómo ser restaurados después de pecar

La Biblia señala a David como ejemplo de cómo ser restaurados otra vez a Dios después de pecar, caer y fracasar .



1. Convencimiento de nuestro pecado

¿Estamos convencidos de corazón de que pecamos contra Dios, quien es nuestra máxima autoridad sobre el bien y el mal?

No importa si somos emocionales o estoicos: no debemos confundir la expresión personal con lo que hay verdaderamente en nuestros corazones. Tampoco podemos solucionar el problema que ocasionamos a la gente centrándonos en la gente. El primer paso para resolverlo es mirar a Dios.



2. Confesión

El próximo paso consiste en reconocer o confesar nuestro pecado a Dios sin culpar a nadie. Aquí es donde muchos fallan. Ponemos excusas y culpamos. En cambio, debemos aceptar la responsabilidad de manera abierta y honesta.

El verdadero arrepentimiento consiste en cambiar nuestra forma de pensar pecaminosa por la aceptación de cómo ve Dios nuestro pecado y, entonces, volvernos a Dios para ser restaurados. Debemos tener cuidado de no confundir la emoción de sentirnos apenados por arrepentirnos. Sentirnos apenados por nosotros mismos o por las consecuencias no es arrepentimiento.



Me equivoqué.
SEÑOR, tienes razón...
He pecado contra ti.
¡Ayúdame!

3. Confianza en la respuesta de Dios

¡Es necesario tener fe cuando nos arrepentimos de nuestros pecados!

Cuando estamos convencidos de nuestros pecados y los confesamos, Dios nos perdona de verdad (1 Juan 1:9).

Sin embargo, puede que no suprima las consecuencias.



 Dios nos perdona
inmediatamente...



Sin embargo, a menudo seguimos teniendo que sufrir las CONSECUENCIAS del pecado.

...en cuanto confesamos
nuestro pecado.

TIEMPO →

Cuando sufrimos las consecuencias, Satanás y nuestra propia culpa podrían tentarnos para que pensemos que Dios no nos perdonó.



Necesitamos recordar que NO debemos creernos eso porque es una gran mentira.

Satanás nunca reconoció ni confesó su pecado de rebelión contra Dios. Satanás nunca experimentó la gracia ni el perdón de Dios; quiere que estemos atrapados haciendo que nuestros ojos estén fijos en las consecuencias. Satanás quiere que creamos que:

- hemos perdido nuestra salvación, y
- hemos perdido la gracia de Dios en nuestras vidas.

¡Ninguna de esas afirmaciones es verdad!

¡Tenemos que confiar genuinamente en el perdón de Dios!

Esto es lo que necesitamos recordar:

- Cuando ponemos nuestra fe en Dios para salvarnos, confiamos en que él nos perdona y en que nos salvará de la muerte eterna. **La fe es necesaria para la justificación.**
- Tras la salvación, cuando cometemos errores y confesamos nuestros pecados con un espíritu arrepentido, también debemos tener fe en que Dios nos perdona, nos devuelve al camino de la obediencia a él y nos ayuda a caminar a través de las consecuencias. **La fe también es necesaria para la santificación.**



¡Tomemos la determinación de confiar en el perdón de Dios para poder ser plenamente restaurados!

¿Puedo solucionar mis propios problemas si solo me centro en mi pasado?

En algunas sesiones de asesoramiento, el foco se pone en indagar en el pasado. Se dice que esto sirve para ayudarnos a entender por qué hicimos lo que hicimos.

Aunque algunos aspectos de esto pueden ser útiles, suele terminar siendo un ejercicio de culpabilizar. ¿A quién o a qué podemos echar la culpa de lo que hicimos? Quizás tuvimos un pasado de abusos o nuestra madre nos dio un golpe en la cabeza cuando éramos bebés o nuestro padre nunca nos dio cariño, nuestro profesor nos discriminó o nuestros amigos fueron malos con nosotros. Esta es la razón por la que tomamos las malas decisiones que hicimos.



Esto se convierte en un ejercicio de echar la culpa o de poner excusas. Debemos tener cuidado con esto.

Necesitamos pedir a Dios que nos ayude a responsabilizarnos sin poner excusas cuando algo se debe a nuestro propio pecado. Si hemos sufrido abusos o hemos sido maltratados, necesitamos pedir a Dios que nos ayude a vencer la amargura, la ira y la culpa.

La clave es mirar a Dios. Él es el Único que puede restaurarnos de la misma forma como restauró a David de su propio pecado (adulterio y asesinato) y del pecado contra él mismo (Saúl estaba siempre intentando matarlo). David no mostró ninguna actitud de culpar a otros en ninguna circunstancia.

II. Cómo tener fe y confianza en Dios

David confiaba plenamente en Dios. Si bien tuvo que esperar mucho para convertirse en rey después de ser ungido, sabía que Dios cumplía sus promesas y pudo descansar en ellas.



Justificación

La gran imagen de la vida de David estuvo controlada por las promesas que Dios hizo en los pactos a él y a Abraham. Esto significaba que su vida tenía sentido, propósito y guía porque estaba bajo el plan maestro de Dios. Aunque David no conocía todos los detalles de su vida, vivía con la plena confianza de que estaba en las manos de su Dios soberano.

Al igual que David, los creyentes en Cristo también tienen promesas de Dios. Yahveh nos salvó al declararnos justos; nos reconcilió con él y nos dio vida eterna. Nuestra justificación está asegurada. Incluso si no conocemos hasta el más mínimo detalle de nuestra vida diaria, podemos descansar estando seguros de que nuestras vidas también tienen sentido, propósito y dirección porque vivimos bajo el control soberano de Dios.

Santificación

Debido a que estaba bajo el pacto sinaítico, David sabía que, si era obediente a Dios, sería bendecido y que, si era desobediente, sería disciplinado. David tampoco tenía información adicional: Dios le habló por medio de los profetas Samuel y Natán. Dios lidió tanto con su obediencia como con su desobediencia.

Al igual que con David, Dios santifica a todos los creyentes en Cristo. Él quiere que crezcamos en confianza, en obediencia y en lealtad a él. Aunque nosotros no estamos bajo el pacto sinaítico, vivimos bajo la «ley de Cristo» del Nuevo Testamento. Dios nos pondrá a prueba, nos disciplinará y nos corregirá para que crezcamos espiritualmente. Sin embargo, cuando fracasamos en nuestro crecimiento diario, no debemos caer en la tentación de pensar que nunca nos podremos recuperar o que Dios nos abandonó. Nuestra vida eterna está asegurada. También nos alentamos en que, aunque David cometió un pecado terrible, Dios no lo juzgó en base a eso, sino que, como David buscó el perdón y siguió aferrado a su fe en él, Dios le dio una buena evaluación general.

III. Cómo guardarnos de los grandes pecados en nuestra vida

Yahveh tenía instrucciones estrictas para los reyes de Israel sobre la forma en la que debían aprender la obediencia y la lealtad a él.

Deuteronomio 17:18-20

¹⁸ *»Cuando se siente en el trono a reinar, deberá producir una copia de este conjunto de instrucciones en un rollo, en presencia de los sacerdotes levitas.¹⁹ Tendrá esa copia siempre consigo y la leerá todos los días de su vida. De esa manera, aprenderá a temer al SEÑOR su Dios al obedecer todas las condiciones de esta serie de instrucciones y decretos.²⁰ La lectura diaria impedirá que se vuelva*



orgullosa y actúe como si fuera superior al resto de sus compatriotas, y también impedirá que se aparte de los mandatos en lo más mínimo. Además, será una garantía de que él y sus descendientes reinarán por muchas generaciones en Israel.

La lectura diaria de la Palabra de Dios era muy importante para los reyes de Israel, y también lo es para nosotros. Aprendiendo de la palabra de Dios todos los días es la forma en la que el Espíritu Santo edifica nuestra fe y nos hace más a imagen de Cristo. Debemos tomarnos en serio su Palabra. El «pecado grande» de David empezó por su «pecado pequeño» de desobediencia a Dios. ¡No hagamos lo mismo! ¡Tomemos la determinación de confiar en el Señor y de obedecerlo! Leamos su Palabra con diligencia y dejemos que él nos guíe en todo lo que hagamos.

Preguntas de discusión

Discute las siguientes preguntas en grupo o úsalas para tu reflexión individual.

1. El rey David se enfrentó a muchos desafíos en su vida, algunos de ellos como consecuencia de su propio pecado. Sin embargo, Dios lo considera un modelo de creyente fiel. ¿Por qué? ¿Qué podemos aprender de la forma de vida que tuvo David?
2. Ser creyente no significa que nos libremos de las consecuencias del pecado. Entonces, ¿cómo debemos manejar dichas consecuencias?
3. Dios hizo promesas incondicionales a David. ¿Cómo crees que afectó eso a la forma de vida que este tenía? Dios también nos hizo promesas a nosotros. ¿Cómo deben afectar esas promesas a la forma como vivimos nuestro día a día?



Lectura previa para la próxima lección: *Deuteronomio 32:1–47, 1 Reyes 3–11.*